

LA REVOLUCIÓN A TRAVÉS DE LAS PALABRAS Y DE LAS IMÁGENES. HISTORIA DEL EMBLEMÁTICO ESLOGAN DE MAYO DEL 68: «CRS=SS»¹

Christian Delporte

Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines



Introducción

Mayo del 68 fue una época formidable para la libertad de expresión. Para aquellos que participaron en esta revolución, el objetivo no era tanto defender el derecho de expresión como cuestionar sus normas habituales y los canales tradicionales. La idea era liberar la palabra promoviendo foros de debate colectivo, entre los que destacaba la asamblea general como modalidad más característica, y tomando los espacios públicos por todos los medios. A este respecto, el eslogan «Los muros tienen la palabra» («Les murs ont la parole») resulta significativo. Los estudiantes rebeldes forjaron todo un ideario

propio para su movimiento al romper las normas, plasmando sus consignas sobre los muros de los venerables anfiteatros de la Sorbona, sobre el mobiliario urbano o sobre las verjas de hierro de los comercios; así como mediante sus modos de expresión, que iban desde el grafiti hasta los carteles serigrafiados, y a través de las palabras e imágenes que mostraban.

A partir de finales de la década de los 70, cuando la amenaza izquierdista ya quedaba lejos, se fue instaurando paulatinamente una visión tan moderada de mayo del 68 que la violencia y los abusos quedaron en el olvido. No obstante, lejos de haber sido una rebelión juvenil romántica, poética y graciosamente utópica, tal y como la definen de buen gusto los medios de comunicación, la movilización estudiantil, dominada por las diferentes corrientes de extrema izquierda, se definía a sí misma como un movimiento decididamente político, inscrito en el furor revolucionario.

Uno de los eslóganes más simbólicos y característicos de esta época que ilustra la efervescencia de dicho mes de mayo es, sin duda alguna, *Sous les pavés, la plage* («Bajo los adoquines, la playa»). Este lema nace de la iniciativa individual de dos jóvenes publicistas, Bernard Cousin y Bernard Fritsch, quienes lo concibieron lejos de los anfiteatros, en una cafetería de la parisina plaza de la Contrescarpe.² Obviamente, dicho

eslogan denota la huella de la coyuntura que influencia a Fritsch. Sobre todo, se puede observar en la notoriedad del eslogan, cuyo impacto va mucho más allá de junio de 1968, el gran valor que tenía para Fritsch, quien lo plasmó con spray un centenar de veces sobre los muros del Barrio Latino, hasta que fue captado por los fotógrafos de la prensa. No obstante, de manera significativa, este eslogan nunca ha sido retomado en manifestaciones ni carteles, así como tampoco ha sido citado por la prensa de los instigadores del 68. De manera colectiva, los estudiantes recurrían a lemas con mayor carga política, sobre los que se debatía largo y tendido en las asambleas generales.

En mayo y junio del 68, predominaban dos tipos de eslóganes. Por un lado, y principalmente durante las primeras semanas del mes de mayo, cuando la revolución estudiantil se encontraba en su punto más álgido, los eslóganes representaban el rechazo hacia el orden establecido: De Gaulle, la ley, la policía (concretamente, la CRS o Compañía Republicana de Seguridad), la represión... Por otro lado, durante la segunda quincena de mayo y durante el mes de junio, los eslóganes definían una estrategia revolucionaria basada en la lucha obrera y en sus similitudes con el movimiento estudiantil.³

Uno de estos eslóganes apareció al poco tiempo: «CRS=SS». Al comparar a la policía francesa con los nazis, esta brutal aliteración tuvo un gran impacto. Inicialmente, este lema se empleó en las concentraciones estudiantiles, y su repercusión fue tal que pronto se difundió en forma de abundantes carteles. Tanto en París como en las provincias, el lema resonaba como un grito de guerra durante los enfrentamientos policiales.⁴ Su poder escalofriante, provocador y transgresor lo transformó en un emblema para el movimiento en sí. La repercusión en el ideario de la época fue aún mayor, si cabe, ya que el eslogan y el cartel que lo porta se corresponden entre sí: la representación de la CRS se convirtió por aquel entonces, y durante mucho tiempo, en símbolo de Mayo del 68. Para poder

evaluar el alcance de este fenómeno, resulta necesario explorar las condiciones de emergencia en las que surgió el eslogan, su auge durante el movimiento y su paso a la posteridad. La historia del eslogan «CRS=SS» no finalizó en junio de 1968, pues ha continuado perpetuándose a través de las palabras y de las imágenes, a veces de manera inesperada, hasta nuestros días.

Un lema obrero que nació mucho antes de Mayo del 68

El viernes 3 de mayo a las 2 de la tarde, aproximadamente 400 estudiantes se concentraron en el patio de la Sorbona para protestar contra la comparecencia, el lunes siguiente, de ocho estudiantes (entre los cuales se encontraba Daniel Cohn-Bendit) ante el comité disciplinario de la Universidad de Nanterre, la cual fue cerrada en el día anterior a petición del decano Grappin. El rector Roche dio órdenes a la prefectura de policía para que evacuaran las instalaciones. A las cuatro de la tarde, los agentes de policía franqueaban el pórtico de la Sorbona. Los manifestantes accedieron a abandonar el patio a condición de no ser detenidos, lo cual les fue garantizado. Sin embargo, a la salida, agentes de la gendarmería móvil (cuerpo antidisturbios) recibían a los estudiantes, conduciéndolos directamente a sus furgonetas para verificar sus identidades. Esto no hizo sino prender fuego a la mecha: en las calles aledañas a la Sorbona, varios centenares de estudiantes (pronto ascendieron a 3.000) intentaban saltarse los controles policiales. Poco después, estallaban los primeros altercados, se lanzaban los primeros adoquines y se erigían las primeras barricadas. Sobre las 6 y media de la tarde, por primera vez, se oyó a los manifestantes gritar «¡CRS, SS!»,⁵ entre insultos como «cabrones» o «panda de hijos de perra».⁶ Es así como el grito de guerra de aquella noche se convirtió en lema. Durante los días posteriores, y a lo largo del mes de mayo, la prensa escrita y los noticiarios se hacían eco del uso del eslogan en las marchas estudiantiles y durante

los enfrentamientos en el Barrio Latino. El lema también apareció pintado sobre los muros.⁷

Aunque podamos situarlo de manera muy precisa, el momento en el que surge el eslogan resulta sorprendente: tal como indica el periódico *Le Monde* en su crónica sobre los altercados de aquella noche, en el día 3 de mayo ¡no había ningún agente de la CRS en la calle! De hecho, las compañías de las CRS no llegaron hasta el día siguiente, tal y como confirman los archivos de la Prefectura de Policía.⁸ Entonces, ¿cómo se explica que los estudiantes adoptaran este lema de manera espontánea?

En los meses de mayo y junio de 1968, se movilizaron tres cuerpos policiales para el mantenimiento del orden: además de los agentes de la CRS, acudieron los gendarmes móviles (un cuerpo militar) y la policía municipal, un cuerpo que depende de la Prefectura de policía y que está compuesto por compañías de intervención.⁹ Ataviados con un casco redondo, pantalón azul con banda negra y un fusil semiautomático MAS 49/56, resulta imposible que los estudiantes pudieran confundirlos con agentes de la CRS. Estos últimos visten un uniforme completamente negro, con camisa, corbata, botas y polainas, chaqueta con raglán y un casco con cimera sin visera, característico de la armada francesa,¹⁰ y coronado por un emblema con forma de antorcha. Durante los enfrentamientos, los agentes iban equipados con gafas protectoras, un escudo redondo y opaco,¹¹ una porra y un fusil de infantería que empleaban para lanzar bombas lacrimógenas. No obstante, a primera vista, no hay ningún elemento que los distinga de la policía municipal de intervención, ya que, en 1968, los uniformes de los agentes del orden público eran prácticamente inexistentes. Como mucho, un ojo experto podría fijarse en el emblema tricolor con las armas de París sobre el casco de los policías municipales. Así, fueron los agentes municipales quienes ocuparon la Universidad de Nanterre, quienes entraron en el patio de la Sorbona el 3 de mayo y quienes se enfrentaron a los estudiantes durante aquella noche. El día 6

de mayo por la tarde, la policía municipal seguía siendo la fuerza mayoritaria sobre el terreno: 1.500 agentes, frente a 750 gendarmes móviles y 240 agentes de la CRS.¹² Si bien los agentes de la CRS estaban situados en primera línea durante los enfrentamientos con los estudiantes, este cuerpo solamente representaba un 40% sobre el total de efectivos de policía desplegados en aquel lugar.

En pocas palabras, cuando los manifestantes gritaban «¡CRS, SS!» durante el 3 de mayo, en realidad se estaban dirigiendo a los agentes de la policía municipal. Fueron ellos quienes, durante las reyertas, emplearon la famosa «bidule», la porra, tan temida por los estudiantes: un bastón de madera de más de 80 centímetros de largo.¹³ Para cualquier manifestante, por tanto, un «poli» es un «CRS», y cualquier acto de violencia policial proviene de los agentes de la CRS. La ira y el resentimiento se agudizaron más aún entre las Compañías Republicanas de Seguridad, un cuerpo mucho más experimentado en el mantenimiento del orden público que las fuerzas de intervención de la policía municipal, entre cuyos agentes la violencia venía infundada por la inexperiencia, por el pánico o por la afiliación política. Incluso el periódico francés *Le Nouvel Observateur* reconocía, bajo la pluma de René Backman, que «los aporreamientos más indiscriminados y violentos» venían de parte de los agentes policiales de las compañías de intervención (15-21 de mayo de 1968). De hecho, tras el movimiento de Mayo del 68, y para que no se les confundiera con otros cuerpos policiales, las CRS solicitaron que se colocaran dos bandas amarillas sobre sus cascos como elemento distintivo (las cuales siguen existiendo en la actualidad).

Entonces, ¿de dónde viene la confusión de los estudiantes durante el 3 de mayo? Esta confusión tiene su explicación en la represión sufrida durante la ocupación de Alemania (1940-1944), se expande durante las grandes huelgas obreras de 1947 y 1948 y revive durante las manifestaciones contra la guerra de Argelia. Los estudian-

tes, conocedores de la Historia, sabían también que, desde la Edad Media, la *franchise universitaire* o autonomía prohibía a las fuerzas policiales acceder a las universidades sin su consentimiento. En el caso que nos ocupa, fue el rector Roche, nombrado por el Ministerio de Educación francés, y no las autoridades universitarias, quien permitió a los cuerpos de seguridad acceder a la Sorbona. Incluso en tiempos de la ocupación nazi, ni siquiera los policías alemanes habían traspasado dicho umbral.

Otro violento suceso quedó grabado en el recuerdo colectivo: la manifestación en la estación de metro de Charonne del 8 de febrero de 1962, símbolo de la más brutal de las represiones. La concentración contra la Organización del Ejército Secreto (OAS) y contra la guerra de Argelia dejó 9 muertos y más de 200 heridos. Ningún agente de la CRS estaba presente en aquel momento: fueron las compañías de intervención de la Prefectura quienes desarrollaron la operación policial, con hombres de la extrema derecha en sus filas, como bien señaló Alain Dewerpe.¹⁴ A pesar de todo, en mayo de 1968 los muros del Barrio Latino se cubrieron de grafitis en los que se leía «CRS = asesinos de Charonne». El 7 de mayo, el diario *Combat* escribía lo siguiente acerca de la brutalidad policial: «Ahora veréis cómo se dirigen a Charonne».

El grito «¡CRS, SS!» el 3 de mayo de 1968 no fue algo nuevo entre los estudiantes, lo cual explica, en parte, por qué este lema surgió de manera tan espontánea para estigmatizar la represión. En las calles de París ya resonó cuatro años antes, con ocasión de la visita oficial de Antonio Segni, presidente de la República de Italia, quien tenía previsto dar un discurso en la Sorbona el 21 de febrero de 1964. Los estudiantes decidieron llamar la atención sobre sus reivindicaciones (subsidijs de educación, la creación de secciones sindicales...) ocupando los edificios universitarios durante ese día. Como consecuencia, el rector Roche mandó cerrar la universidad y bloquear la entrada con agentes de policía. Con todo el Barrio Latino

controlado por las fuerzas policiales, los estudiantes acudieron al margen derecho del Sena para manifestarse. En los alrededores de la estación de Saint-Lazare se produjeron severos enfrentamientos con la policía (con un balance de 160 detenciones).¹⁵ No obstante, durante las reyertas se escuchaba un único clamor: «¡CRS, SS!». El grito de guerra resonó también en las manifestaciones posteriores, como en la de noviembre de 1964, cuando los estudiantes quitaron los adoquines de la calzada del Barrio Latino por primera vez.

Por tanto, el eslogan no era algo nuevo en el imaginario estudiantil. Sin embargo, aunque los estudiantes más radicales se apropiaron del lema, no son ellos quienes lo originaron, pues nació veinte años antes de esa época, en las huelgas mineras de las regiones del Norte y Pas-de-Calais.

Las huelgas de los mineros de 1948 fueron la secuela de las huelgas de otoño de 1947, las cuales estuvieron caracterizadas por violentos enfrentamientos con la policía y una brutal represión (detenciones, procesamientos judiciales). El ministro de Interior de la época, Jules Moch, convencido de que los comunistas estaban manipulando el movimiento social con apoyo del sindicato CGT (al cual estaban afiliados la mayoría de los mineros), y temiendo su resurgimiento, ordenó depurar la CRS (un cuerpo creado durante la Liberación) para eliminar a los comunistas de sus filas. En octubre y noviembre de 1948, el ministro dio orden a la CRS para que desalojaran a los obreros que ocupaban las instalaciones mineras de toda Francia. Los enfrentamientos fueron de una violencia extrema. Principalmente en los municipios de Montceau-Les-Mines, Béthune y Alès, los agentes de la CRS fueron desarmados y aprisionados. También se registraron muertes de mineros en Merlebach, Firminy y Alès. Entonces, se alzó una voz en todas las cuencas mineras al grito de: «¡CRS, SS!».

Para llegar a comprender las razones y el alcance de estos sucesos, es necesario recordar el papel que desempeñaron los mineros en la

resistencia ante la ocupación alemana, caracterizada por una poderosa huelga que movilizó al 80% de los obreros de las cuencas mineras de las regiones del Norte y Pas-de-Calais del 27 de mayo al 9 de junio de 1941. Esta huelga finalizó en un clima de terror. Centenares de mineros fueron arrestados, deportados y fusilados como rehenes. Otros, sin embargo, pasaron a la clandestinidad. Durante la Liberación, se rinde homenaje al heroísmo patriótico de los mineros que jamás se rindieron ante los alemanes. Muchos de los huelguistas de 1948 estuvieron allí, siete años antes. Muchos de los que se enfrentaban a las CRS participaron también en las redes de la Resistencia. Por tanto, cuando aparecen las fuerzas de seguridad mostrando señales de violencia, se impone de inmediato en el imaginario común la imagen de los «boches», los soldados alemanes. «Esto es peor que con los boches», escribía un minero oriundo de Montigny-en-Gohelle.¹⁶ Tanto la prensa comunista como la prensa sindicalista del CGT alimentaban esta idea. Según publicaba *France nouvelle* el 30 de octubre de 1948: «Como en tiempos de las ejecuciones de las Waffen-SS (...) el asesino Jules Moch dispara sus armas contra pechos franceses». El 5 de noviembre, Simone Téry publica un artículo en el diario *L'Humanité* titulado «CRS, SS», en el que decía sobre los mineros: «Desde el primer día, la población los llamaba «CRS, SS», y a partir del segundo día les llamaban 'SS', a secas». Cuatro días más tarde, el diario del Partido Comunista Francés señalaba: «La barbarie sin nombre de las CRS, comparable a la de las SS». El diputado comunista Auguste Lecoœur (antiguo minero y huelguista durante 1941 en Pas-de-Calais) retomó este titular ante la Asamblea Nacional.¹⁷

Se confunde, por tanto, a la CRS con su más alto mando, Jules Moch, quien, hasta su salida del Ministerio del Interior en octubre de 1949, se convirtió en el objetivo de los caricaturistas comunistas que lo representaban como a un agente de la CRS que zarandeaba una porra, o bien lo comparaban con la barbarie nazi.¹⁸ Uno de

los dibujos de Mittleberg (Tim) ilustra la visión de los comunistas: bajo el título «CRSS», la ilustración representa a Moch lanzando sus perros guardianes contra unos obreros. El caricaturista le hace decir: «Nadie puede decir que no procuro ahorrar en efectivos».¹⁹

Esta historia no pasó desapercibida para los estudiantes de la década de los 60. Incluso antes de que comenzaran los enfrentamientos en el Barrio Latino, la CRS era considerada un símbolo de la represión y de la barbarie policial. ¿Qué mejor forma de expresar su ira y su aversión que reviviendo un eslogan que evoca el peor de los salvajismos, aquel de los nazis, al mismo tiempo que, sin dar lugar a matices, calificaban al orden de De Gaulle como una dictadura? ¿Qué mejor forma de legitimar la violencia del combate que justificándola a través de la sublevación popular contra la opresión? Aquellos que bramaban «CRS, SS» eran conscientes de aquel escarnio: esa era la razón detrás de su grito.



La cara monstruosa de la represión

Aunque el lema que condenaba a la CRS se convirtió pronto en el grito de guerra de los estudiantes de mayo del 68, la imagen que lo acompañaba, plasmada sobre un cartel ideado por los huelguistas de la Escuela de Bellas Artes que pronto ganó popularidad, contribuyó a su fama.

Aquellos que participaron en el «taller popular de la antigua Escuela de Bellas Artes» han narrado su historia repetidas veces.²⁰ Los estudiantes de la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes (ENSBA) se declararon en huelga el 8 de mayo de 1968. Cinco días más tarde, votaron la ocupación del centro y rebautizaron su escuela. Tras ocupar los talleres de pintura, el 14 de mayo salió a la luz un primer cartel creado con la técnica de litografía, con una tirada de una treintena de ejemplares, que portaba el siguiente eslogan: «Fábricas, universidades, UNIÓN». La idea inicial consistía en exponer el cartel en una galería amiga y venderlo para apoyar a los huelguistas. Sin embargo, a poco que los estudiantes de Bellas Artes salieron a la calle, se encontraron con sus camaradas de la Sorbona, quienes les arrebataron los carteles de las manos para ir a pegarlos sobre los muros. Fue así como comprendieron cuál debía ser su forma de contribuir con el movimiento: crear e imprimir los carteles que llevarían a las calles los lemas de aquella revolución.²¹

La litografía, una técnica que se realiza con una prensa de brazo, no permitía producir un gran número de carteles. Por esta razón, en la asamblea general del 16 de mayo, Guy de Rougemont propuso instaurar un taller de serigrafía, cuyo proceso se basa en el uso de plantillas.²² Ciertamente, la calidad sería menor, pero la técnica, artesanal y de bajo coste, permitiría producir tiradas de centenares o millares de ejemplares (hasta 3.000 en casos excepcionales) sobre un simple pliego de papel de prensa (los obreros de las imprentas de la prensa, como los trabajadores del diario *Figaro*, les suministrarían este material). A partir de aquel momento, de-

cenos y, posteriormente, centenares de carteles monocromáticos en diferentes colores (negro, azul, rojo, violeta, verde) recubrieron rápidamente los muros de las calles del Barrio Latino.

Las maquetas de los carteles, colgados con una pinza de tender la ropa sobre un hilo para quedar a la vista de todos, así como sus temas y sus eslóganes, eran minuciosamente debatidos en las asambleas generales. Cualquier persona podía acudir a proponer sus ideas. Al principio, en las asambleas generales únicamente participaban estudiantes y artistas y, posteriormente, a partir de finales del mes de mayo, comenzaron a participar los representantes de los comités de huelguistas (electricistas, carteros, periodistas de radiotelevisión estatal, conductores de metro, obreros de la casa Renault, etc.), quienes solicitaban al taller la creación de carteles con sus eslóganes.

Numerosos proyectos fueron rechazados, otros fueron sometidos a debate de una asamblea general a la siguiente. Este es el caso del cartel propuesto por Bernard Rancillac tras la expulsión de Daniel Cohn-Bendit a Alemania. El 22 de mayo, los estudiantes protestaron contra la decisión del gobierno francés al grito de: «Todos somos judíos alemanes». Inmediatamente después, Rancillac se hizo con la famosa fotografía de Jacques Haillot en la que se muestra la sonrisa burlona del líder de Mayo del 68 frente a un policía ante la entrada de la Sorbona, y propuso la creación de un cartel con el lema: «Todos somos judíos y alemanes». El cartel fue aprobado en la asamblea general que secundó la manifestación y se imprimió durante la noche. Sin embargo, en la asamblea general de la mañana siguiente, surgió un debate sobre la utilización de la palabra 'judío'.²³ La mayoría rechazaba la inclusión del término y proponía volver a imprimir un cartel con la cara de Cohn-Bendit captada por la cámara de Gilles Caron, pero con un nuevo eslogan: «Todos somos unos indeseables».

Los carteles nunca iban firmados, siguiendo el principio intangible del anonimato. Posterior-

mente, sus autores reivindicaron una autoría difícil de verificar. Diversos grupos replicaron algunos carteles, imprimiéndolos en litografía o en offset. Sin llegar a estar relacionados con la Escuela de Bellas Artes, pero inspirados por este centro, surgieron otros talleres fundados sobre los mismos principios (entre ellos, la asamblea general), primero en la escuela de Artes Decorativas, pero posteriormente también en la Facultad de Ciencias, en el Instituto de Arte y Arqueología, en la Facultad de Medicina, en la Escuela de Artes Aplicadas, etc. La «fiebre del cartel» llegó también a las provincias: Marsella, Caen, Estrasburgo, Amiens, Grenoble, Montpellier, Dijon... Se planteaban diferentes matices (como, por ejemplo, el uso de la pasta «estetizante» en la Escuela de Artes Decorativas), pero, en vista del modesto formato de los carteles, del espíritu de los grafitis, del aspecto poco pulido de lo monocromático, o de la simplicidad de los dibujos que acompañaban a los eslóganes, estas nuevas técnicas se alejaban del conjunto de carteles de un estilo «Mayo del 68» que resultaba fácilmente identificable a primera vista.

Creados a diario, los carteles del 68 pretendían ser de tinte político, en consonancia con el movimiento estudiantil (y obrero), pero también pretendían dar una respuesta a la actualidad del movimiento. El caso más significativo es quizá el del cartel de Artes Decorativas que muestra a De Gaulle en sombras chinescas, con los brazos en cruz y un quepí sobre la cabeza, con la siguiente inscripción: «Él es el desmadre» (*La chienlit, c'est lui*). Atribuido sin duda alguna a Jean Hillaireau, y creado con litografía (posteriormente con serigrafía), este cartel fue elaborado durante la tarde del 19 de mayo y pretende dar respuesta a una declaración que Georges Pompidou hizo a los periodistas esa misma mañana a su salida del Consejo de Ministros. El jefe de gobierno, con una sonrisa socarrona, resumió de esta forma la lógica del general De Gaulle: «Reformas, sí; desmadre, no». La mordaz respuesta de los estudiantes quedaba expuesta a la mañana siguiente sobre los muros del Barrio Latino.

En este contexto aparece el famoso cartel de las CRS, cuya autoría se atribuye generalmente a Jean Carelman.²⁴ Impreso mediante serigrafía sobre papel de prensa, en azul oscuro sobre fondo blanco (56 x 48), este cartel fue uno de los primeros que se crearon en el taller popular, el 19 o 20 de mayo de 1968. La ilustración representa a un agente de policía con cabeza de gnomo que, protegido detrás de su inmenso escudo, zarandea una porra. La figura lleva un casco y gafas protectoras que le ocultan los ojos. Todo hace pensar que se trata de un agente de la CRS. Excepcionalmente, este cartel no lleva ningún texto ni ningún eslogan, como si la imagen de este hombre anónimo, sin expresión, como una deshumanizada máquina de aporrear (con la mirada camuflada), bastara por sí misma. Como prueba de ello, el proyecto recibió la aprobación mayoritaria en asamblea general.

Sin embargo, para algunos, la representación de la CRS no iba lo suficientemente lejos. Se propuso un nuevo modelo, más cercano al eslogan que se escuchaba en las calles del Barrio Latino. Sobre el escudo de los agentes, como si se tratara de enormes marcas de pintura blanca, se añadía la forma de dos runas Sig, tal y como figuran sobre la insignia de la *Schutzstaffel*. Se finalizó también la primera versión de un cartel que portaba un texto con el mismo formato que el primero, para pegarlo al lado de este, con la inscripción «CRS, SS». Estos tres carteles serigrafiados tuvieron tal éxito que salieron del taller popular para ser reproducidos masivamente en offset durante mayo y junio de 1968 y durante los meses posteriores.²⁵

Estos carteles no eran los únicos destinados a expresar el «odio al poli». Las CRS son objeto de numerosas representaciones, bajo la forma de monstruos, mitad animales, mitad humanos, o caracterizados como el General De Gaulle. Bastaba únicamente con añadir a la imagen la palabra REPRESIÓN (*RÉPRÉSSION*, en francés), dando una tipografía diferente a la doble «s» de la palabra francesa, empleando para ello la forma de la runa Sig, para activar así en las memorias

el lema del movimiento «CRS = SS». Algunos carteles, incluso, parecían hacer un llamamiento al asesinato, como aquel sin texto en el que se mostraba la silueta de un CRS con un objetivo de tiro al blanco en la espalda, destacando sobre un fondo negro.

El salvajismo de la CRS se reafirmó a través de las imágenes y con el paso de las semanas. La violencia callejera no era la única cuestión, pues, desde mediados de mayo de 1968, la prensa también difundía rumores sobre casos de maltrato y violación contra los estudiantes arrestados.²⁶

El 30 de mayo de 1968, el diario francés *Le Nouvel Observateur* publicó el testimonio de una joven enfermera voluntaria que fue arrestada en la noche del 24 de mayo y trasladada junto a otros manifestantes al depósito de Beaujon, un antiguo hospital convertido en cuartel de policía. Vejaciones, palizas, rostros desfigurados, cuerpos ensangrentados... el testimonio de la chica era escalofriante. Pero lo que le sigue es incluso más aterrador: refiriéndose a un joven que se encontraba «semidesnudo, (...) con el cuerpo lacerado por los aporreamientos», ensangrentado y orinándose sin control, la testigo señaló: «Supe por una chica que estaba con él que los agentes de la CRS le golpearon hasta dejarlo inconsciente, y que luego lo desvistieron y le aporrearón los genitales hasta que se le abrieron las carnes». Y añade: «Una estudiante de instituto de 16 años nos ha contado que los CRS la arrestaron en Saint-Michel, la llevaron a su coche y que, entre cuatro, la violaron. Me contó que se dejó hacer para que no la aporrearan y le raparan la cabeza». Los testimonios sobre la extrema violencia policial, concretamente hacia las chicas jóvenes (cabezas rapadas, intentos de violación que impedían los suboficiales...) salían a la luz con frecuencia.²⁷ Los relatos reafirmaban el odio de los estudiantes hacia la CRS y justificaban la comparación con los torturadores nazis. Retomando los sucesos que se evocan, un cartel del taller popular proclamaba con espeluznante ironía: «Los agentes de la CRS también son hombres. ¿La prueba? Violan a las chicas en las comisarias».

La temática del policía torturador llegó más allá del ámbito de los carteles, como lo demuestran las ilustraciones del caricaturista Siné publicadas en el periódico satírico *L'Enragé* durante el movimiento de 1968, una publicación que los Comités de Acción distribuían por las universidades y en las manifestaciones. En el primer número (sin fecha, pero que parece datar de los primeros días de mayo), se muestra a dos agentes de la CRS monstruosos, con dientes afilados, que se ensañan a golpe de porra con el cuerpo desnudo, inerte y ensangrentado de un estudiante al que le han abierto la cabeza. En este mismo número, Siné dibuja a tres agentes de la CRS, con un delantal de carnicero lleno de sangre y un cuchillo en la mano, sosteniendo el cuerpo desnudo y sin vida de un estudiante. La ilustración porta la siguiente leyenda: «Los asesinos en huelga: riesgo de escasez de carne fresca» (*Les tueurs en grève: la viande fraîche risque de faire défaut*).

También en *L'Enragé*, esta vez el 17 de junio de 1968, Siné dibuja a un estudiante y a un CRS que observan el cartel con el lema «CRS, SS». Sonriente, el primero le dice al segundo: «Es un pleonasma». Más allá de la sorna normal propia de cualquier caricatura, esta ilustración es un buen resumen de la ideología de los manifestantes. La violencia policial contra un movimiento que ellos consideraban legítimo no hizo sino consolidar, a sus ojos, lo que ya afirmaban sobre las calles el 3 de mayo de 1968. El terrible eslogan, proclamado mediante las palabras y las imágenes, era sin duda un insulto de uso común.²⁸ Dicho eslogan es también la marca de identidad de Mayo del 68, una época que tuvo repercusiones incluso una vez restablecida la normalidad en Francia.

El paso a la posteridad de un eslogan y de una imagen (1968-2018)

En septiembre de 1986, el canal de televisión *France-Culture* emitió un programa dedicado a Mayo del 68. En la emisión (en la que también participó Serge July, actor del movimiento y di-

rector del diario *Libération*), Daniel Cohn-Bendit hablaba sobre el sentido del eslogan «CRS, SS». Explicó que, en situaciones de crisis, resulta necesario simplificar las cosas. Así, en sus palabras, «‘CRS, SS’ fue [para los estudiantes] la manera más rápida de poner de su lado toda la historia positiva de Francia».²⁹ Trece años después, Cohn-Bendit fue más allá. Como cabeza de lista del partido francés Los Verdes en las elecciones europeas, fue invitado a un debate televisado junto al soberanista Jean-Pierre Chevènement. Cuando salió a colación el tema de Mayo del 68, Daniel Cohn-Bendit reconocía que «(el eslogan) ‘CRS, SS’ es una de las mayores tonterías jamás dichas en una manifestación».³⁰ En mayo de 2008, con motivo del cuarenta aniversario del 68, Cohn-Bendit participó en un reportaje sobre los eslóganes de aquella época: «Hay eslóganes estúpidos, como ‘CRS, SS’; y luego, hay eslóganes como «todos somos judíos alemanes», «la imaginación al poder», «prohibido prohibir», «bajo los adoquines, la playa»... Existe todo un repertorio poético revolucionario que transmite mucho más».³¹ El antiguo líder del Mayo contribuyó así a limar las asperezas de un movimiento que rara vez es recordado con romántica nostalgia.

El eslogan no murió en junio de 1968, sino más bien al contrario. Hasta el día de hoy, los jóvenes (y no solo ellos) lo resucitan durante las manifestaciones en las que expresan su rabia y que originan enfrentamientos con la policía. Las imágenes de los altercados del 68 quedaron grabadas en las retinas, se han transmitido de generación en generación, y resurgen de manera natural como respuesta a la violencia de las fuerzas del orden. Como por reflejo, se impone el lema «CRS, SS»: se trataba de un arma de defensa provocadora que se desenfunda para desafiar a los policías, a quienes se consideraba agresores.

Cinco años después de mayo del 68, en 1973, no resultaba sorprendente que los estudiantes gritasen «CRS, SS» en las manifestaciones contra la ley Debré (sobre la supresión de la

prórroga del servicio militar) y contra la reforma de los estudios superiores. Pero avancemos en el tiempo a través de otros ejemplos: el 6 de mayo de 1980, se produjeron intensos enfrentamientos entre la policía y los ecologistas, quienes se oponían a la construcción de la nueva central nuclear de Chooz (Ardennes). Los manifestantes gritaban «CRS, SS», mientras que los agentes de la CRS, apoyados por un tanque militar, intentaban despejar la puerta del Ayuntamiento, ocupada por los antinucleares.³² En enero de 1984, las fuerzas del orden frenaban a los ganaderos porcinos de Bretaña que bloqueaban las vías de la línea Paris-Brest. Sobre los muros, escribieron: «CRS, SS».³³ Dos años más tarde, en junio de 1986, los obreros de la fábrica Renault protestaban contra los despidos quemando neumáticos y lanzando piedras contra los agentes de la CRS que estaban apostados frente a la subprefectura de Boulogne-Billancourt. La policía lanzó bombas lacrimógenas y los obreros contestaban recitando: «¡CRS, SS!».³⁴ Ese mismo año, los estudiantes se manifestaron contra la ley Devaquet sobre la enseñanza superior. La repercusión de este movimiento hacía recordar a Mayo del 68, como cada vez que la juventud se moviliza. No obstante, los líderes se defendieron argumentando que su movimiento miraba hacia el futuro, por lo que ignoraron el eslogan. ¿Había quedado el lema definitivamente relegado al olvido? Evidentemente, no. El eslogan resurgió en mayo de 1988 durante la huelga de los mineros de Gardanne; y en noviembre de 1990 con motivo de la «marcha nacional por la educación», en la que participaron 100.000 jóvenes. Estaba también presente en marzo de 2006, cuando los estudiantes se manifestaban contra el Contrato del Primer Empleo (CPE) francés, propuesto por el gobierno de Villepin.³⁵ En noviembre de 2007, el eslogan aparecía sobre los muros de un anfiteatro de la Universidad de Rennes II, mientras los agentes de la CRS intentaban desalojar a los estudiantes que ocupaban las instalaciones.³⁶ Finalmente, en junio de 2016, el eslogan revivió en los enfrentamientos entre encapuchados

de extrema izquierda con la policía, justo tras haberse dispersado una manifestación contra la Ley Laboral francesa. Durante la manifestación, mientras los agentes de la CRS ascendían por los laterales de la comitiva, un manifestante bramó: «¡Gestapo!».³⁷

La imagen del agente de la CRS detrás de su escudo sigue siendo utilizada por los militantes de extrema izquierda y, después de una década, experimenta un cierto rejuvenecimiento a través de la web, un medio de fácil difusión, si bien la circulación de imágenes por este medio no siempre permite identificar sus orígenes, sus autores o la fecha concreta de su creación. A decir verdad, gran parte de la imaginería de Mayo del 68 conserva una vertiente realmente contemporánea, ya que se adapta su contenido para reflejar la actualidad política. Entre 2002 y 2012, Nicolas Sarkozy, primero como ministro del Interior y posteriormente como presidente de la República, sustituyó a De Gaulle en el cartel «Él es el desmadre», o poniéndole cara al conocido dibujo del agente de la CRS. En 2016 le tocó el turno al Primer Ministro y ex-ministro del Interior Manuel Valls. El 19 de marzo, tras las violentas cargas policiales contra los estudiantes en el campus de Tolbiac de la Universidad París 1, el sitio web de extrema izquierda Blogcpolitic calificaba al Partido Socialista francés de «partido nacional-socialista», y rescataba la imagen del CRS de mayo del 68 para expresar el odio hacia el jefe del gobierno: su cara sustituía a la cara del policía y, sobre el escudo, se leía «Valls SS». Por otra parte, numerosos montajes publicados en la red transforman a Manuel Valls en Adolf Hitler. De forma más general, para los activistas de extrema izquierda, la imagen del CRS es un verdadero emblema. En junio de 2003, el sitio web de información y coordinación de las manifestaciones contra la Cumbre del G8 (celebrada en Ginebra), la emplea como herramienta de movilización. La vemos reaparecer en 6 de octubre de 2007 en Lyon, en formato pegatina, durante las manifestaciones «contra-Grenelle de l'environnement». Sin embargo, lo más sor-

prendente es que la extrema derecha también se adueñó de la imagen del CRS, no para denunciar la brutalidad policial, sino para estigmatizar a los grupos antifascistas de extrema izquierda. En 2007, el GUD (Grupo Unión Defensa), un movimiento implantado en el entorno estudiantil y conocido por sus acciones violentas contra los izquierdistas, creó un pequeño póster que parodia la famosa imagen del CRS. Sobre el escudo, se puede leer: SCALP, REFLEX, RAS L'FRONT = POLIS DEL PENSAMIENTO.³⁸

El cartel del CRS de 1968 es tan conocido y está tan arraigado en el imaginario colectivo que su utilización y reproducción ha ido mucho más allá del ámbito de las organizaciones políticas. Así, en junio de 2003, Reporteros sin Fronteras (RSF) empleaba la imagen para denunciar los atentados contra la libertad de expresión en Cuba. A la cara del policía, le sustituía la cara del Che Guevara con el «gorro de la estrella», dibujado a partir de la fotografía mundialmente conocida tomada por Alberto Korda. Sobre el escudo, RSF plasmó el siguiente eslogan: «Bienvenidos a Cuba, la mayor prisión para los periodistas». Sin embargo, el 9 de julio, previa demanda de Diane Díaz López, hija y heredera del fotógrafo, el Tribunal de *Grande Instance* de París prohibió a la organización de periodistas «la reproducción o la difusión (de la imagen objeto del conflicto) en cualquiera de sus formas». RSF retiró de inmediato las imágenes de su sitio web y detuvo la difusión de los materiales de la campaña (1.100 pósters y 5.000 tarjetas postales). No obstante, el caso no finalizó aquí, ya que el 1 de octubre Diane Díaz López presentó una nueva demanda a raíz la emisión de una entrevista a Robert Ménard (presidente de RSF) en el canal francés LCI que fue filmada delante del poster que había sido censurado por la justicia. El 10 de marzo de 2004, la organización RSF es condenada a abonar a la hija de Korda una indemnización de 6.000 euros a modo de compensación.³⁹

El recuerdo pacífico de Mayo del 68 se debe a la valoración de los eslóganes en los que se expresan las más dulces utopías, como se apre-

cia en el lema «Bajo los adoquines, la playa». Sin embargo, paradójicamente, la clave del apaciguamiento surge de la utilización del lema más violento y más transgresor: «CRS, SS» se convierte en una imagen distorsionada que manifiesta el odio de las fuerzas de la represión en un marco lúdico y humorístico. La risa convierte en banales los emblemas más crudos de Mayo del 68, incluyéndolos en el patrimonio colectivo y despojándolos de su verdadero significado. Se pueden observar tres ejemplos. En 1980, la editorial Rexton lanza «Mayo del 68», un juego de mesa en el que estudiantes y agentes de la CRS se enfrentan en el Barrio Latino. Las cartas «estudiantes» llevan al dorso la imagen del CRS zarandeando la porra. En 1993, Hervé Darmenton, guionista y dibujante de cómics, publicó un libro de cómics bajo el pseudónimo de Achdè, titulado «CRS=Apuros». El agente de la CRS Eugène Lacrymo es el protagonista de una serie de libros de cómic en los que las reyertas entre la policía y los estudiantes son el objeto de los chistes. Finalmente, en 2002, el actor de comedia Philippe Caubère, solo en el escenario, cuenta su propia versión de Mayo del 68, escogiendo para el cartel de la obra la imagen del agente de la CRS con la porra. En estos tres casos, el apaciguamiento pasa por borrar la comparación comúnmente inaceptable de la CRS a las SS.

Con el paso del tiempo, el cartel emblemático de Mayo del 68, desde el momento en que rompe con la referencia al nazismo, pierde su carácter bélico hasta convertirse en algo consensuado. Los supermercados Leclerc comprendieron este punto, ya que tomaron la imagen y la modificaron para una campaña publicitaria lanzada en febrero de 2005.⁴⁰ En el cartel, el escudo del agente de la CRS que zarandea la porra lleva un código de barras, y se puede leer el eslogan: «La subida de los precios oprime su poder adquisitivo», escrito con el mismo estilo que los posters serigrafados de Mayo del 68. ¿Por qué se hace esta referencia al 68? «Las ventajas son numerosas», responde Romain Vuillermiaz, de la agencia publicitaria

Australie, creadora de la campaña. «Mayo del 68 ilustra los valores de la lucha y de la militancia. El mensaje que deja es positivo, incluso entre los más jóvenes».⁴¹ En una entrevista para *Le Monde*, Gilles Masson, presidente de la agencia Leo Burnett, apuntaba: «Vivimos actualmente en un sistema comercial, en una sociedad de recuperación y de nostalgia. Esta parodia de la polémica es muy valorada por su sentido lúdico».⁴² La campaña publicitaria provocó la reacción de los detractores de la publicidad, concretamente de la asociación *Casseurs de pub*, quien acusaba al propietario de la cadena de supermercados, Michel-Edouard Leclerc, de ser el «Buitre carroñero de la ideología del 68». Parodiando el cartel de la campaña, sustituyeron el código de barras por el símbolo del euro, y sustituyeron el eslogan de Leclerc por este otro: «¡Someted vuestras almas a nuestra religión! Leclerc nos toma por verdaderos idiotas».

Despolitizado y despojado de sus rugosidades, el mes de mayo del 68 pasa a formar parte del patrimonio colectivo como símbolo de una protesta cuyas referencias ideológicas se han olvidado. Mientras que Leclerc consiguió incluir el lema en la maquinaria del consumismo, hay comercios que venden, por poco más de 10 euros, camisetas con la imagen del agente de la CRS que zarandea la porra.

Cabe destacar también que los carteles del 68 entraron demasiado pronto en los circuitos del mercado del arte, lo que entra en total contradicción con el espíritu de los talleres populares, los cuales se negaban a darles un valor comercial. A partir de Mayo del 68, los coleccionistas acudían periódicamente a la Escuela de Bellas Artes para obtener los últimos ejemplares de carteles. Algunos de ellos se vendieron muy rápidamente por cantidades que ascienden hasta los 1.000 euros. Ante el entusiasmo que se produce durante las décadas de los 70 y 80, algunos comerciantes con pocos escrúpulos realizaron reimpresiones de los carteles en offset, pero también en serigrafía. La abundante oferta hizo bajar los precios. Sin embargo, en 1988, al-

gunos carteles vendidos en subasta alcanzaron precios récord, como por ejemplo el cartel que dice «Todos somos judíos y alemanes», o aquel con el agente de la CRS que lleva un escudo con la inscripción «SS». Este último fue subastado en Chartres y adjudicado por más de 6.300 francos (1.200 euros).⁴³ Posteriormente, los precios dejaron de dispararse, pero el cartel que nos ocupa continuó siendo una de las estrellas (si no, «la» estrella) en las subastas de artículos relacionados con Mayo del 68.

Valoración final

Hace ya veinte años, con motivo del trigésimo aniversario de mayo del 68, el sociólogo Jean-Pierre Le Goff explicaba lo siguiente sobre el eslogan «CRS, SS»:

La reacción de indignación y las revueltas de los jóvenes estudiantes contra la represión y los abusos policiales resultan entendibles, pero este eslogan, convertido en un cliché, no es menos falso, como caricatura la comparación no tiene sentido, excepto en el imaginario de aquellos que, precisamente, no se enfrentaron con las SS. En mayo y junio del 68, la tradición republicana en el seno de la policía prevalecía frente a los partidarios de una represión más diligente. En París, el prefecto Maurice Grimaud y otros cargos, incluso los más altos del Estado, intentaron todo cuanto estaba en sus manos para evitar el derramamiento de sangre.

En su opinión, el recurso al eslogan provenía de una «fantasmagoría del poder y del fascismo que ejercían una represión generalizada sobre los individuos en todos los ámbitos de la vida social».⁴⁴

No se puede decir que Grimaud estuviera equivocado en el fondo de su razonamiento. Sin embargo, como hemos intentado demostrar, el lema no había aparecido de la nada. Los líderes de los grupos de estudiantes, pertenecientes a formaciones de extrema izquierda, conocen su origen. Se apropiaron de él para convertir el movimiento revolucionario que estaban de-

sarrollando en una historia de levantamiento popular contra la opresión del Estado, lo cual legitimaba la violencia.

En 1969, el historiador Pierre Vidal-Naquet calificaba a Mayo del 68 como «una pantomima de revoluciones anteriores» y como una «copia» de la Comuna de París (1871).⁴⁵ La «Noche de las barricadas» en el Barrio Latino (10-11 de mayo de 1968) fue calificada por sus protagonistas, comenzando por los anarquistas, de «Comuna de los estudiantes». Sobre los muros, aparecía el eslogan: «Viva la Comuna del 10 de mayo». En el diario *Nouvel Observateur*, Daniel Cohn-Bendit firmaba una tribuna titulada: «La Comuna del 10 de mayo».⁴⁶ Unas páginas más atrás, se publicaba la crónica de investigación de tres periodistas sobre los sucesos de aquella famosa noche. Los periodistas contaban que, alrededor de la medianoche, salió del Ministerio del Interior un policía enloquecido que había regresado del escenario de las revueltas y que exclamaba: «¡Si pudierais verlo! ¡Es increíble! ¡Es la Comuna!».⁴⁷ Los «grupos de autodefensa» contra los «fascistas» y la policía, establecidos en las universidades, provenían del mismo imaginario de asedio.

Para legitimar la insurrección («El poder está en la calle»), los estudiantes tenían que nombrar a un enemigo: más allá de De Gaulle estaban las CRS, sus tropas de represión, presentes a diario en el Barrio Latino y en las entradas de las fábricas, y movilizadas en el punto más álgido de los enfrentamientos. «CRS, SS» se convirtió, por tanto, en el grito de guerra que encendía el ánimo de los combatientes. Evidentemente, visto con perspectiva, todo aquello parece exagerado o irrisorio, y parece lógico que la comparación con los escuadrones nazis resulte aterradorante. Sin duda, muchos de los que por aquel entonces bramaban el eslogan no creían realmente en él. Evidentemente, era un lema desmesurado en 1968, como también lo fue en 1948. Pero sirvió para consolidar los frágiles cimientos de un movimiento que se debatía entre las múltiples tendencias políticas que surgían cada día en la

asamblea general. A falta de consenso sobre el futuro de la rebelión, al menos, estaban unidos en el odio hacia un enemigo común.

NOTAS

- 1 Traducción del francés: Alfonso González Bartollessis.
- 2 Cf. COUSIN, Bernard, 2008.
- 3 Cf. WLASSIKOFF, Michel, 2008.
- 4 En Lille, por ejemplo: CONDETTES, Jean-François, 2005/1, p. 149.
- 5 Tal y como informaban al día siguiente los diarios franceses *Le Monde*, *Le Figaro*, *Paris-Presse*, etc. Los manifestantes también gritaban: «Abajo la represión!» («*A bas la répression*»), «¡La Sorbona es de los estudiantes!» («*La Sorbonne aux étudiants*»).
- 6 Se puede escuchar claramente, así como «CRS, SS», por ejemplo, en la banda sonora del noticiero de *France Inter* (INA, «Inter-actualités, 7 heures», 4-5-1968). Cabe destacar que los enfrentamientos duraron toda la noche: 600 estudiantes fueron detenidos y trasladados al centro Beaujon, 27 fueron detenidos de manera preventiva.
- 7 Ex. INA, «Journal télévisé, 20h», 11 de mayo de 1968 (reportaje sobre las barricadas de la calle Gay-Lussac).
- 8 Archivo de la Prefectura de Policía de París (en adelante, APPo), FA, subserie mayo-junio 1968.
- 9 Creadas por el prefecto de la Policía Jean Baylot en 1953.
- 10 Derivado del casco Adrian (1915), inspirado en el casco del cuerpo de bomberos.
- 11 Al cabo de algunas semanas, aparecieron algunos escudos rectangulares de plexiglas y cascos con visera.
- 12 APPo, FA, mayo-junio de 1968, caja n° 2.
- 13 Incorporado sin base legal tras la manifestación comunista del 28-06-1952.
- 14 DEWERPE, Alain, 2006.
- 15 *Le Monde*, 23-02-1964.
- 16 Carta citada por FONTAINE, Marion et VIGNA, 2014, p. 29. También se afirma que Jules Moch, durante las huelgas, dio sus órdenes en alemán, por temor a ser escuchado: MELOUCHAN, Eric, 1996, p. 313.
- 17 *Journal officiel de la République française*, Assemblée nationale, séance du 05-12-1947, p. 5516.
- 18 Cf. MORIN, Gilles, 2014, pp. 247-271.
- 19 *Action*, 1/7-09-1949.
- 20 Cf. GERVEREAU, Laurent, 1988, pp. 160-171.
- 21 Testimonio de Gérald Fromanger, 1988, p. 184.
- 22 Técnica popularizada en Estados Unidos por Andy Warhol (con el retrato de Marilyn Monroe, en 1967).
- 23 «La palabra ‘judío’ proviene de la ocupación alemana y suena racista o como un insulto para muchas personas», testimonio cit. de Gérald Fromanger, 1988, p. 190.
- 24 Jean Carelman (1929-2012) fue un pintor, escultor, decorador de teatro e ilustrador de libros, conocido principalmente por su «*Catalogue des objets introuvables*». Véase la entrevista publicada en la revista *Marianne*, 12-03-2005.
- 25 Utilizado principalmente como convocatoria para concentraciones públicas.
- 26 Como señala el diario *Le Monde*, 15-05-1968.
- 27 ZANCARINI-FOURNEL, Michelle, 2002/3, pp. 133-143.
- 28 La referencia al nazismo también es empleada contra De Gaulle, como se muestra en un cartel de las Artes Decorativas en el que Hitler se oculta tras una máscara con la cara de De Gaulle.
- 29 INA, France-Culture, «Répliques», 27-09-1986. D. Cohn-Bendit acababa de publicar en francés su obra *La Revolución y nosotros, que la quisimos tanto*.
- 30 INA, France 2, «Mots croisés», 15-11-1999.
- 31 INA, France 3, «Soir 3 journal», 30-04-2008.
- 32 «Incidents à Chooz pour l’ouverture de l’enquête sur la centrale nucléaire», *Le Monde*, 08-05-1980.
- 33 INA, TFI, «Flash infos», 24-01-1984.
- 34 INA, TFI, «Vingt heures», 30-07-1986.
- 35 INA, France-Inter, «Journal de 7h30», 19-03-2006.
- 36 INA, France 3, «12-14 Ouest», 26-11-2007.
- 37 INA, AFP-Video, 14-06-2016.
- 38 Nombres de tres organizaciones antifascistas.
- 39 Cf. sitio web de RSF: «France-Cuba», 10-03-2004.
- 40 La campaña publicitaria retoma tres carteles de mayo del 68. Un segundo cartel muestra una fábrica sustituida por latas de conserva de la que sale un puño («El crecimiento sí, salvo el de los precios»). El tercer cartel retoma una imagen en la que figuran unos obreros solidarios en sombras chinecas. Leclerc inserta en la imagen a dos amas de casa, una de ellas portando una cesta de la compra.
- 41 *Le Monde*, 18-02-2005.
- 42 *Ibid.*
- 43 *Le Monde*, 08-05-1998. El cartel de la CRS es también el vendido al más alto precio en Drouot el 28-04-1998 (4000 francos).
- 44 LE GOFF, Jean-Pierre, «CRS = SS», *L’Express*, 16-04-1998.
- 45 SCHAPP, Alain, VIDAL-NAQUET, Pierre, 1969 (Introducción).
- 46 *Le Nouvel Observateur*, 15/21-05-1968.
- 47 *Ibid.*

FUENTES

Archivo Prefectura de Policía (París, Francia) (APPo).

BIBLIOGRAFÍA

CONDETTES, Jean-François, «Autour de mai 68». De la Faculté des Lettres à l'Université de Lille 3. Une mutation accélérée, 1968-1970», *Revue du Nord*, 2005/1.

COUSIN, Bernard, *Pourquoi j'ai écrit: sous les pavés, la plage*, Rive droite, Paris, 2008.

DEWERPE, Alain, *Charonne, 8 février 1962. Anthropologie historique d'un massacre d'État*, Gallimard, Paris, 2006.

FONTAINE, Marion et VIGNA, «La grève des mineurs de l'automne 1948 en France», *Vingtième siècle*, 121, enero-marzo 2014, pp. 21-34.

FROMANGER, Gérald. «L'atelier populaire de l'ex-Ecole des Beaux-Arts. Entretien avec Gérard Fro-

manger», *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 11-13, 1988, pp. 184-191

GERVEREAU, Laurent, «Les affiches de 'mai 68'», *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 11-13, 1988, pp. 160-171.

MELOUCHAN, Eric, *Jules Moch et le socialisme, 1893-1985*, thèse, Université Sorbonne-Paris IV, 1996.

MORIN, Gilles, «Les communistes et Jules Moch, représentations et pratiques de Guerre froide», en BUTON, Philippe, BUTTNER, Olivier, HASTINGS, Michel (Dir.), *La Guerre froide vue d'en bas*, CNRS-Editions, Paris, 2014, pp. 247-271.

SCHAPP, Alain, VIDAL-NAQUET, Pierre, *Journal de la Commune étudiante: textes et documents, novembre 1967 – juin 1968*, Seuil, Paris, 1969 (Introducción).

WLASSIKOFF, Michel, *Mai 68. L'affiche en héritage*, Editions Alternatives, Paris, 2008.

ZANCARINI-FOURNEL, Michelle, «Genre et politique: les années 1968», *Vingtième siècle*, 75, 2002/3, pp. 133-143.